

Plaza pública

► *Congreso del Trabajo; nuevo líder*

► *Los dirigentes de otro cuño*

Miguel Angel Granados Chapa

Ayer martes 11 tomó posesión de la presidencia del Congreso del Trabajo el líder de la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores, capitán Homero Flores. Su designación adquiere señalada importancia. En su periodo volverán a agudizarse las condiciones críticas que llevarán a los trabajadores a demandar aumentos salariales, toda vez que los pronósticos en general, salvo los de algunos voceros gubernamentales, coinciden en augurar un lapso semestral de suma gravedad.

El capitán Flores, como muchos de los pilotos de la aviación comercial, se formó en el Colegio del Aire, en Zapopan, donde la Fuerza Aérea Mexicana instruye a su personal. Pasó a la vida civil y desde que se empleó en una aerolínea privada participó en la vida sindical. Conforme a sus explicaciones, su caso no es excepcional. En una muy sólida entrevista que le hizo la semana pasada en **unomásuno** la subdirectora de información de este diario, Carmen Lira, Flores habló de la intensa vida sindical que se ejerce en su gremio, y de cómo se evalúan allí los problemas políticos del sindicato y del país en general.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse porque se trata de una agrupación de empleados de cuello blanco, hay una gran conciencia sindical entre los pilotos. Se empeñaron desde los años veinte por conseguir formar una asociación que los defendiera. En la década de los cuarenta constituyeron una Liga de Pilotos, pero no obtuvieron reconocimiento oficial, y, por consiguiente, no pudieron firmar contratos colectivos con las incipientes líneas aéreas que estaban en operación en nuestro país entonces. Sólo hasta el periodo presidencial de López Mateos, en 1958, pudo por fin la ASPA legalizarse y ser registrada ante las autoridades laborales. Por una coincidencia, el ahora secretario del Trabajo, Arsenio Farrell, que tiene entre sus tareas negociar políticamente con los trabajadores organizados, fue el asesor jurídico de los pilotos en el episodio que los llevó a obtener su patente sindical. Digamos de paso que es deseable que el recuerdo de aquellos lances propiciara en el titular de la STPS una decisión contraria a la política establecida hasta ahora de congelar la expedición de registros a sindicatos que, a pesar de la negativa correspondiente, se mueven.

Flores es un priísta convencido, pero también un hombre de pensamiento plural. Son particularmente importantes, en la inteligente entrevista realizada por Carmen Lira, sus apreciaciones sobre el movimiento obrero independiente:

A la pregunta de "¿por qué el movimiento obrero organizado no ha podido o no ha sabido atraer al sindicalismo independiente?", el nuevo líder del Congreso del Trabajo respondió que "son ellos los que nos han rechazado. El sindicalismo independiente, para mí merecedor de todo respeto porque también lucha por la defensa de los intereses de los trabajadores, no ha querido unirse al movimiento obrero organizado. Y creo que el problema se origina en que, igual que los partidos de izquierda en México, los sindicatos independientes están disgregados y no pueden llegar a acuerdos... En el Congreso del Trabajo no hay imposiciones. Entre una y otra organización puede haber una transmisión de experiencias, pero eso no es imposición y mucho menos injerencia. Ahí está el caso del SUTIN, una organización que viene del sindicalismo independiente y a la que jamás el Congreso del Trabajo le ha impuesto nada. Al contrario, la respetamos y apoyamos, como a todas las otras organizaciones. Su lucha en defensa de su sindicato, una lucha por cierto muy bella y bien llevada por sus dirigentes, ha recibido nuestra solidaridad y la seguirá recibiendo".

Conocedor de la historia de México, a cuyos acontecimientos se refiere con frecuencia para cotejarlos con el presente y fundar en ello sus razonamientos, el capitán Flores sigue la línea de mantener la vinculación entre los trabajadores y el Estado. No habrá en ello novedad alguna, a pesar de que la situación económica y social del país supondría una tensión que extremada podría llegar a la ruptura. Pero la experiencia de ASPA puede ser transmitida a todo el Congreso del Trabajo en los próximos seis meses. Ese sindicato, dueño de una gran fuerza negociadora y una visión moderna que lo lleva, por ejemplo, a interesarse en los problemas de la información social de modo muy activo desde su perspectiva sindical, es muestra de lo que está al alcance de los trabajadores organizados.

Ya anuncia, así, una nueva forma de alianza con el gobierno cuando sugiere que "las organizaciones sociales somos de manera natural las primeras instancias de fiscalización de la marcha de las empresas del Estado".